

Opinión



Roberto Nicolini
 Actor y creador de programas infantiles

Diariamente necesario

Qué importante ha sido *El Mercurio de Valparaíso* en el desarrollo de la TV, el teatro, los títeres, la danza y la música independiente en nuestra región. Hubo un tiempo en que los medios escritos dedicaban las mismas páginas a Cultura y a Espectáculos que a las de Deportes, habitualmente centradas en el fútbol. Los editores sabían qué pedir a cada reportero porque íbamos haciendo carrera casi en paralelo. De partida, un homenaje a ellos y a los periodistas que vimos hacer carrera.

Como decía el slogan: "El Mercurio... diariamente necesario", porque además de cubrir la contingencia traía el calendario del turno de farmacias, una cartelera de cine, otra dedicada al teatro y la lista de defunciones, cuando morir se era asunto solemne.

De niño aparecía y era panelista en los programas infantiles de UCV-TV, entonces Canal 8 que luego pasa a la frecuencia 4 de las pantallas. Cuando vino el terremoto de 1971 las transmisiones se trasladaron a las dependencias del Teatro Municipal de Viña del Mar. En el piso superior de camarines, a una altura inmensa del escenario, descubrí el mundo fascinante que era ver la tramoya y las acciones que ocurren fuera de escena. De a poco fui bajando hasta que tomé confianza y debuté como partiquino (actuaba en una "parte" mínima) en la mítica compañía de los más grandes comediantes de Chile: doña Olvido Leguía y don Lucho Córdova, bajo la mirada de don Pedro de la Barra, creador del teatro universitario en Chile, que era visita diaria en el camarín de don Lucho. Grandes conversaciones con ellos sirvieron para agradecer hoy el enamorarnos de un oficio porque otros nos enamoraron desde el escenario.

Ahí, con los entrañables productores locales Marcos Salas y Mila Cerliani, aprendí la importancia de la producción teatral, el "hacer" que los éxitos ocurran. Lo primero era redactar gacetillas para prensa escrita, radios y ganarse el título de "bacalao", de tanto insistir en las publicaciones. No fue difícil porque en esos años periodistas de *El Mercurio* en su mayoría se vestían de Viejos Pascueros y hacíamos fiestas de Navidad donde me invitaban a actuar con ellos cada año.

En virtud de aquello pocos saben que el primer acto relevante de la conmemoración chilena del Día del Niño fue con funciones continuadas para niños de hogares nada menos que en el Aula Magna de la Universidad Federico Santa María. Hoy, en cambio, se celebra en todo Chile.

Este 6 de septiembre se conmemoraron los 40 años de "Pipiripao", que dio visibilidad nacional a UCV-TV, compitiendo mano a mano con los canales grandes como mosquito que molesta a los elefantes. El programa lo concebimos con el director de entonces, Víctor Bielefeldt, en una época en que el canal estaba quebrado y los estudios eran dos containers adaptados bajo la antena de transmisión en Agua Santa. Con el orgullo regional nues-

tros primeros auspiciadores fueron ilustres empresas de la zona: Ambrosoli y Ansaldo. Y el apoyo de *El Mercurio* fue desarrollar el concurso de pintura infantil "Pinta pinta" en conjunto. Fue un éxito.

Quizás el mayor éxito de "Pipiripao" no haya sido conseguir la estabilidad económica al canal, ya que significó hacerse otra vez de una planta de personal estable, construir estudios y dotar de transmisores más eficientes que los reparados con pelos de la cabeza en los taponés. O llevar 46 mil personas a un gran show en vivo en el Estadio Sausalito, o inaugurar la Calle de los Niños en Valparaíso o, en lo personal, repletar 25 veces la Quinta Vergara con nuestro show, incluyendo uno memorable transmitido por Mega cuando a algunos ejecutivos de UCV-TV los expulsaron de sus filas pero no pudieron sacarnos del corazón de la familia chilena.

Tal vez sea el mayor éxito de "Pipiripao" fue cuando los días sábados y domingo mis coanimadores del programa eran niños con Síndrome de Down cuando nadie hablaba de inclusión. En eso nos apoyaban dos educadoras de Diferencial de la PUCV.

Tal vez el mayor éxito haya sido apoyar a (la escuela intrahospitalaria) Canec, que asumía apoyar y mantener la escolaridad de niños internos en Oncología de los hospitales Fricke y Van Buren. Llenamos galpones con pañales.

Tal vez el mayor éxito sea cuando un periodista deportivo hizo una publicación llamando a la solidaridad para un niño afectado por un cáncer brutal que significaba ir amputando su nariz y oreja. Su padre era barrista de Santiago Wanderers y se disfrazaba de loro y su pequeño hijo era su acompañante. El periodista me contactó porque el niño nos quería conocer. Lo trajeron con todos los cuidados al canal y recibí de regalo un espectacular auto de colección cedido por nuestro auspiciador de siempre, don Armando Ansaldo. A los días me llamó la doctora a cargo del niño y hablaba entrecortado por la emoción: era porque el regalo y la visita significaron tanto para el niño que podía dormir en su cama sin sentir los dolores y sin requerir morfina, porque las endorfinas le daban este respiro. Llamamos para enterar de esto a don Armando, sin imaginarnos que a los días después, previo a Navidad, se necesitó menos dosis de morfina en Oncología porque, sin aviso ni cámaras ni prensa, él había ido con un furgón cargado de regalos.

La fuerza y la calidad humana de la mejor gente de la región ha sido notable en la suma de voluntades y es justo reconocer en este aniversario de *El Mercurio de Valparaíso* cómo ha sido un verdadero pivote para aquello. Desde Santiago estamos suscritos a la versión digital. Y cómo no... si pasados tantos años sigue siendo diariamente necesario.

¡Felicidades y que sean muchísimos años más!

"Este 6 de septiembre se conmemoraron los 40 años de 'Pipiripao', que dio visibilidad nacional a UCV-TV, compitiendo mano a mano con los canales grandes como mosquito que molesta a los elefantes".